

Siderúrgica firmó el 0,6% sobre el IPC previsto, lo mismo que la industria naval. En esta situación está la industria naval. Banca acaba de firmar el 4,5% para 1988.

¿Quién puede creerse la amenaza del otoño caliente?. Y ¿no tiene en parte razón Felipe Gonzalez cuando declara en televisión que el "Gobierno daba más de lo que reivindicaban los sindicatos"?. Aunque no menos razón tienen sus socios, Redondo al considerar estas declaraciones "duras e injustas" y Camacho de "vergonzosas" (El País, 25-9-87), pues Gonzalez les respondía atacandoles la espina dorsal de la política sindical de moderación económica y responsabilidad compartida en los últimos 11 años, en los que siempre se sometieron a las previsiones oficiales de inflación prevista menos dos y tres puntos. Y precisamente en 1988, que los sindicatos podrían haber reivindicado e incluso conseguido aumentos de salarios reales, porque el crecimiento económico de 1987 (de en torno al 4%) lo permitía, firmaron casi todos los convenios para 1988 con una revisión salarial, que de someterse a la inflación oficialmente prevista del 3% para el año próximo (y podemos afirmar que los sindicatos mantendrán lo firmado), esta revisión salarial será inferior al 4% de aumento que ofrece el gobierno; solo queda la posibilidad de que los trabajadores rompiendo con la política de los sindicatos y con su control organizativo, declarasen huelgas SALVAJES para imponer otros aumentos salariales.

Que los sindicatos conocen bien los convenios firmados y las revisiones salariales previstas, lo demuestra el que "UGT amenaza con movilizaciones si se mantiene el incremento del 4% para pensiones y funcionarios" (para los que UGT pide el 7 y el 6% de incremento), pero nada dicen de denunciar los convenios firmados para 1988. Por lo que las amenazas de "otoño caliente" y las declaraciones y contradecaciones de sindicatos y gobierno solo son una cortina de humo para esconder y desviarse de una realidad, que no es más que el PACTO SOCIAL está firmado, está en vigor, está dando sus frutos al incrementar los beneficios patronales y los seguirá dando el año próximo con la revisión salarial prevista en los convenios firmados por dos o tres años y con vigencia para 1988.

Esto demuestra que no es necesaria la grandilocuencia y la formalidad de la firma de los Pactos Sociales ante las cámaras de Televisión, sino que a veces es mejor y más fructífera, para la política patronal y para el encubrimiento de las refinadas traiciones sindicales, la oposición a los Pactos de obligado cumplimiento general, pero firmando los mismos Pactos empresa por empresa, sector por sector (y si en algún lugar no esta madura la situación, que se produzca el descuelgue) dentro de las coordenadas generales de mercado de cada empresa y de cada sector en relación con la política general planteada por el gobierno de turno; pues casi todos los convenios firmados para 1987 se mantuvieron entre el 4 y el 5,5% de aumento salarial, los aumentos superiores al 5,5% estaban ligados a fuertes aumentos de productividad, o sea de ritmos y tareas por parte

de los trabajadores. Un bonzo de UGT, Zufiaur, es en El País (3-10-87) contra las declaraciones fá del gobierno: "esta incitación a la polarización de las relaciones laborales hay que rechazarla: toda energía". O sea nada de polarización, de que la clase obrera anteponga sus intereses innatos (no digamos ya históricos) a los intereses de la patronal, todos juntitos a defender la marcha de la economía nacional y de la empresa dice el bonzo; a la vez que justifica la verbosidad sindical al menos durante un mes al año:

"Contra los agoreros podemos afirmar que en este país ha habido grandes pactos en los que estado un mes de acuerdo y once peleándonos su aplicación, es posible también lo contrario un mes de desacuerdo y el resto de fructíferos acuerdos y negociaciones" (Idem). La reducción en la participación de los asalariados en el Producto Interior Bruto que pasó del 64,5% en 1977, al 45,9% en 1986, demuestra "los fructíferos acuerdos" para la patronal el "enérgico rechazo de la polarización", burgueses y proletarios, tan bien defendido las burocracias sindicales en santa alianza la patronal.

Los proletarios disconformes pueden ir sacando las lecciones de 10 años de parlamentarismo concertación social y de Pactos sociales tanto a nivel nacional y general como a nivel de empresa. La línea política que influye y dirige a los sindicatos, es la línea política de la burguesía democrática, y mientras que no se produce una ruptura radical con la línea política de la burguesía democrática dentro y fuera de los sindicatos los resultados de las luchas o de las explosiones obreras solo pueden ser derrotas o aceptación mal menor, siendo esta la peor de las derrotas su sometimiento a los posible en cada momento.

* * * * *

HABLAN DE PAZ MIENTRAS PREPARAN LA GUERRA IMPERIALISTA

Tras los preacuerdos alcanzados entre Rusia y EEUU para desmantelar los euromisiles, los acuerdos de comunicación, los gobiernos y oposición en todos los países han lanzado grandes proclamas misivas en nombre de la PAZ mundial y del alejamiento del peligro de guerra mundial. Cuando en realidad según los preacuerdos alcanzados "Estados Unidos deberá destruir 108 Pershing-2, 224 misiles de cabeza nuclear, mientras que la URSS destruirá 441 SS-20, 112 SS-4, 130 lanzaderas SS-22/12 lanzaderas SS-23" (5 Días, 21-9-87). En el caso de los armamentos, la posible destrucción de misiles, representaría algo así como sacar una cucharada de agua del Océano. ¡No se notaría!

La realidad es muy otra. La destrucción de las armas nucleares, no prolongaría indefinidamente la paz burguesa entre los países imperialistas afirma el movimiento pacifista y los gobiernos burgueses sino que la destrucción a gran escala del arma:

nuclear abre las puertas para la preparación de la guerra con la producción en masa de armamento convencional que es con el que precisamente se deberá comenzar la guerra, cuya función es destruir una ingente masa de hombres y mercancías pero no la autodestrucción total aunque nunca pueda excluirse el que utilicen las armas nucleares. La tercera guerra mundial (como las guerras anteriores) será la continuación del fin de la segunda. Para algunos, el fin de la segunda guerra habrían sido los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, cuando esto fué solamente una acción de predominio aplastante y sin condiciones (acordado por EEUU, Rusia e Inglaterra) sobre la burguesía japonesa, junto a la aterrización del proletariado mundial. El final de la segunda guerra mundial estuvo representado por los grandes bombardeos aéreos sobre las ciudades de Alemania, cuyas destrucciones y asesinatos en masa de civiles, superaron con mucho a los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki. Algo que han sabido esconder muy bien las historias escritas por los plumíferos a sueldo de los vencedores.

"El público occidental se quedará perplejo cuando, como consecuencia de un acuerdo de desarme, se pase el sombrero para pedir más dinero para más gastos militares" señala un funcionario de la OTAN (El País, 18-9-87). Pues explicaba otro alto mando militar: "Los militares lo tienen claro, si les quitan unas armas, les tendrán que dar otras" (Idem). Los proyectos militares que verán grandes inversiones en los próximos años en Europa occidental serían los "referentes a carros de combate, artillería y aviación de intercepción" (5 Días, 21-9-87). Además de "buques de guerra, sobre todo de los de escolta y antisubmarinos, aumento en la construcción de misiles contracarro y portadores de los mismos, desde helicópteros hasta carros blindados" (Idem). Esto demuestra que los hipotéticos acuerdos sobre euromisiles, e incluso sobre el llamado supercero, solo conduciría a una carrera de armamentos aún mas desenfrenada, aunque fuera convencional, aumentando los presupuestos de defensa y preparando los de ataque, por parte de los países europeos, a los que estará obligado a seguir Japón antes o después. El nerviosismo, por no decir el pánico, se apoderó de las burguesías de estos países, cuando el 12-10-86, en la cumbre ruso-norteamericana de Reikiavik, "Reagan, estuvo a punto de concluir acuerdos fundamentales para la defensa europea sin haber consultado a sus aliados" (El País, 19-9-87). Y desde entonces se ha acelerado el debate para la creación de una fuerza militar propiamente europea, junto al temor a provocar una reacción negativa antes de tiempo en EEUU.

Son un hecho las grandes maniobras militares franco-alemanas de septiembre, donde tomaron parte unos 75.000 hombres, 20.000 carros de combate, 400 helicópteros, etc., así estrenaba Francia a 20.000 hombres de su Fuerza de Acción Rápida, su ejército de élite actual. Tras estas maniobras ha sido anunciada la creación del "Nuevo Consejo de Seguridad Militar" franco-alemán con posibilidades de ampliarlo a otros países europeos (el gobierno español ya se declaró interesado en el mismo). Aunque debemos afirmar que por el momento solo son intentos o hipótesis mas o menos verosímiles, si bien cada vez parecen reunirse mas intentos, que parecen apuntar en una misma dirección, aun estando lejos de haber cuajado en sólidas alianzas militares.

Los diversos acuerdos entre los imperialistas solo sirven a sus intereses nacionales y si estos abren un "fase distensiva", es solo una pausa debida al equilibrio del terror y no a la buena voluntad de los hombres de estado; esta pausa es necesariamente limitada y representa una fase de la escalada preliminar que conduce a la carnicería imperialista. Sobre el equilibrio del terror se ha sustentado el reparto del mundo entre los norteamericanos y los rusos, reparto cada vez más cuestionado en la práctica por los imperialismos vencidos en la segunda matanza imperialista: Japón y Alemania. potencia económica que han ido alcanzado estos dos imperialismos, esta socavando y continuará socavando el equilibrio del terror por la necesidad imperiosa de un nuevo reparto del mundo y de sus áreas de influencia, que no solo se han modificado ya en muchas zonas, sin que cada vez exigen modificaciones más generales y profundas, que respondan a la potencia y a las necesidades económicas de los imperialismos vencidos.

"El partido proletario revolucionario debe pues negar toda posibilidad de regulación pacifista de los conflictos imperialistas, y combatir asperamente el engaño contenido en cualquier propuesta de federaciones, ligas, asociaciones entre Estados, que debería tener el poder de impedir los conflictos, poseyendo una fuerza internacional armada para reprimir a quien los provoca".

"Conforme a los principios de Marx y de Lenin que, aun recogiendo toda la rica complejidad de las relaciones históricas entre guerras y revoluciones condenan como insidia idealista y burguesa la distinción engañosa entre agresión y defensa de la guerra entre los Estados, los proletarios revolucionarios ven en todas las instituciones superestatales internacionales solo un recurso y una fuerza para la conservación del capitalismo; en sus cuerpas armadas una policía de clase y una guardia contrarrevolucionaria".

"Por lo tanto, característica de los comunistas internacionalistas es la de rechazar sin reserva toda la equívoca propaganda basada en la apologetica del pacifismo y en la insulsa fórmula de la condena y de las sanciones contra el agresor" ("Llamamiento para la Reorganización Internacional del Movimiento", 1949).

Desde la Conferencia de Teheran a los últimos acuerdos han pasado casi 50 años, pero predomina el mismo cinismo. Y si Lenin ya afirmó que: "las alianzas pacifistas preparan la guerra"; la clase obrera debe preparar la revolución social como el único medio realista para acabar con las carnicerías imperialistas, teorizando y potenciando la guerra de clases en las reivindicaciones y en las luchas inmediatas:

En sus luchas contra los pactos sociales y los topes salariales, contra los despidos y por la reducción drástica de la jornada de trabajo. Contra el pacifismo que siempre es interclasista se debe teorizar y apoyar la necesidad de la polarización (ionización) entre las clases y el enfrentamiento de clase contra clase.

¡¡SI QUIERES LA PAZ, PREPARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION SOCIAL!!

* * *